

Las rutas del norte, la migración por el Usumacinta, Guatemala

Isabel Rodas

En un escenario de inestabilidad se facilita hablar de movimiento de población. En lugares donde las reglas del juego de convivencia cambian constantemente; en donde la falta de oportunidades económicas y de integración a la sociedad nacional también son persistentes, el desplazamiento se convierte en un espejismo de cambio que mitiga las carencias. En Guatemala se puede hablar de cualquier tipo de migración, la forzada por la guerra, por la falta de tierras, empleo o de cualquier otra impulsada por la parvedad. Así, el latifundio del sur, su producción monocultural para el mercado internacional, y la riqueza concentrada por una elite cosmopolita, convirtió inevitablemente las despobladas tierras del norte en un objetivo estratégico nacional para reducir las tensiones sobre la producción agroexportadora tradicional. Pero la necesidad de ocupar aquella zona se acrecentó cuando se conoció la intención de construir la hidroeléctrica que suministraría de energía a todo el sur mexicano, inundando con su embalse una gran extensión del territorio guatemalteco. Entonces, el desplazamiento de la población campesina cobró, desde la perspectiva de los interesados en mantener el orden de las cosas, doble valor: aliviar la presión poblacional sobre la tierra del sur del país y construir una muralla humana que impidiera los planes del gobierno mexicano.

Las escasamente habitadas tierras del norteño Departamento de El Petén habían sido explotadas silenciosamente por empresarios de los países del norte hasta principios del siglo XX. Desde los años sesenta su tierra se vistió de una población que emergió de aquella oscilación, exterminando los últimos bosques tropicales y sus maderas preciosas que los adelantados capitalistas extranjeros ya habían libremente aprovechado. Luego, se convirtió en un escándalo difundido por los postreros oficios de los grupos conservacionistas internacionales y sus antenas locales. Desde entonces, El Petén ha sido entorno de una población en constante movimiento:

- En la década de los años sesenta, cuando el Gobierno de Guatemala impulsó a través del FYDEP¹ la colonización con campesinos del sur y oriente del país;
- Ocho años después, por la expulsión y destrucción de aldeas completas empujadas por la contrainsurgencia y la guerrilla de los años setenta y ochenta, además del movimiento táctico gestado por la columna guerrillera de las FAR² y por los comandos del ejército con sus destacamentos e insistente arrinconamiento de hombres fuera de sus poblados;
- En los noventa, por las políticas conservacionistas que impulsaron la compra de las tierras y los desalojos de poblaciones que tuvieron la “suerte” de que sus propiedades quedaran dentro de las zonas núcleo de las hace poco creadas Reservas de Biósfera;
- Por las persistentes invasiones de población recién arribada al Departamento a terrenos baldíos o de aquéllos que, estando en la zona, no hallan seguridad en el último paraje en el que precariamente residieron;
- Y el más reciente paso de migrantes ilegales en búsqueda de una frontera franqueable hacia México.

Toda esa población tiene en común su instalación reciente en el lugar, no más de treinta años para los más antiguos, y la sensación de que el lugar en donde se asentaron tal vez no sea su último recinto. La precariedad de sus construcciones habitacionales no denota escasez, puesto que la naturaleza es fértil y proporciona los materiales adecuados para instalarse con protección y comodidad en un clima tropical, sino la conciencia de que no vale la pena invertir trabajo y esfuerzo para un sitio que no tiene el sentido de hogar. En donde, como caído del cielo, desde una fotografía satelital, se deciden las nuevas fronteras y los nuevos usos de un suelo que no le pertenece a los individuos que lo pueblan sino a la humanidad que guarda allí sus valiosas reservas de biodiversidad y de equilibrio atmosférico global. Un acercamiento a la vida colectiva de aquellas primeras poblaciones abandonadas por el Gobierno en los márgenes del Río Usumacinta, frontera con México, ofrece esa percepción. Bethel, una de las 22 cooperativas -adobe de aquel muro humano-, puestas en ese alejado e incomunicado paraje limítrofe en el año de 1968, es probablemente una de las colectividades más estables de la historia de esa región.

A pesar de ello, los listados de socios de la “Cooperativa Agropecuaria de Servicios Varios ‘Bethel’, Responsabilidad Limitada”, constatan el pasaje de más de 150 personas en esos 30 años de existencia de la cooperativa. En teoría, esta agrupación únicamente tenía cupo para 30 socios; pero después de pasados los 20 años reglamentarios durante los cuales el gobierno impedía a los cooperativistas la venta o cesión de sus tierras, se ha ampliado a 51, debido a que se han otorgado -como proceso natural de herencia- medios derechos en la participación cooperativista. Sin embargo, tan sólo uno de esos 150 socios registrados en los documentos ha permanecido durante todos esos años, 32 ingresaron entre 1980 y 1987 -el período más cruento de la guerra- y alrededor de 18 no tienen aún ni 10 años de ser socios. Adicionalmente a este flujo de hombres titulares, ¿Cómo rastrear a las mujeres que no entraron dentro de estos listados, a los desheredados, o a los nuevos inmigrantes que ni siquiera tuvieron la oportunidad de entrar al círculo de los solicitantes? No digamos, de las otras cooperativas cuyos socios tuvieron que huir de sus propiedades tras la persecución del ejército o la presión de la guerrilla. Esos lugares fueron repoblados durante los años noventa con nuevos integrantes repatriados, retornados y desplazados internos, que no necesariamente se conocían antes de llegar allí.

Bethel y sus proyectos productivos

Bethel no necesariamente significa comunidad, sino probablemente un punto en los itinerarios, con una breve historia por la que ya han ido y venido numerosas personas; y no lo es, aunque los observadores hayan asumido, sin que ocurra, que cualquier proyecto cooperativo puede forjar -como por arte de magia- estabilidad individual y colectiva. Y, bajo esa creencia, se han intentado múltiples proyectos productivos que se apoyan sobre la base de la congregación imaginaria: ningún crédito, ninguna decisión, ninguna inversión, ninguna distribución de renta, nada puede prescindir del formalismo de la cooperativa, de su insegura Junta Directiva y de su relegada Asamblea General. Una asamblea tan arrinconada como desde el día en que descendieron del lanchón que les condujo al punto que despejarían un porción de selva, en los márgenes del Río Usumacinta, para construir sus precarios pabellones.

En aquellos primeros años subsistieron gracias a los donativos que aleatoriamente hacían llegar, como podían, los empleados del FYDEP, sin realmente existir una política institucional que le diera seguimiento a los proyectos productivos de las cooperativas. Teóricamente, éstas producirían los

granos básicos para el mercado nacional. Pero, después de domar algún territorio para el cultivo de la milpa, se dieron cuenta que su semilla no valía nada. Hubo algunos intentos de establecer un transporte fluvial intercooperativo (puesto que los caminos aún hoy día son un sueño irrealizado) para por lo menos sacar la producción hasta la cabecera municipal más cercana, Sayaxché. Pero las razones del fracaso quedan aún por escudriñar. Así fue que los hombres se engancharon en la cacería de animales exóticos, obligándolos a abandonar a sus familias para internarse en la selva y acechar durante varios días a sus presas. Tigrillos, jaguares, lagartos, loros o monos eran parte de los animales solicitados por ese mercado que les era más asequible que la posibilidad de suministrar maíz y frijol a la población del sur. Otros hallaron en el lado mexicano trabajo asalariado en la construcción de carreteras y en el descombramiento de los sitios arqueológicos de aquel país, cercanos al Usumacinta. Con estas ausencias de sus poblados aliviaron algunas de sus necesidades fundamentales, tales como la obtención de jabón, aceite, azúcar o vestidos.

Posteriormente, hacia 1978, las desavenencias entre los cooperativistas (enfrascados en violentas sesiones de asambleas que evidenciaban que el cooperativismo sólo fue una manera de atarlos a una propiedad colectiva y que no implicaba la obtención de los beneficios de una rentabilidad conjunta) condujo a la salida de los primeros socios. Estos buscaron establecerse en otros asentamientos, El Retalteco y Bethania, bajo la forma de parcelamientos con títulos individuales. No obstante, este desplazamiento y variación en la forma de tenencia de la propiedad no varió las fuentes de ingresos económicos: la siembra del maíz y frijol para el consumo familiar, y la caza o captura de animales y recolección de xate o pimienta. Adicionalmente, ya existían incipientes intentos de una producción ganadera, con la consiguiente tumba de bosque y siembra de pastizales, que trataba de homologar los esfuerzos y las ganancias obtenidas por los grandes propietarios que se establecieron en la parte sureña del mismo departamento. Pequeños créditos o dinámicas de compra de sementales que rotaban entre los hatos de los pequeños propietarios fueron algunas de las iniciativas alrededor de lo que sería la más alentadora promesa de monetarización individual de estos cooperativistas.

Pero la guerra de guerrillas atenuó el movimiento. El temor de ser sorprendido por alguno de los bandos armados limitó la circulación por los senderos de la jungla. Aunque la masacre de la población de la Cooperativa Dos Erres es la más conocida de los caseríos ubicados camino hacia Bethel, que es también la que lleva hasta el borde con México, todas las cooperativas a lo largo de esa dirección fueron sitiadas. Algunas fueron forzadas a abandonar los poblados y a pernoctar en Bethel. Este lugar se convirtió en el campamento del destacamento militar y sus habitantes se tornaron los guías de las patrullas militares y en los lancheros que facilitaron la salida a quienes huían del territorio guatemalteco hacia Chiapas.

Este ajeteo no había terminado, ni tampoco se habían firmado los Acuerdos de Paz Firme y Duradera, cuando se comenzaron a gestar las primeras políticas conservacionistas que crearían las nuevas fronteras imaginarias en el territorio petenero. Según esta particular zonificación³, Bethel tendría sus tierras dentro de la zona de usos múltiples alrededor de la zona núcleo del Parque de la Sierra del Lacandón. Su ubicación condiciona la explotación de sus bosques a planes de manejo técnicos (que pueden ser elaborados por los empleados de las Ongs. que prestan asistencia en el área) e impide cualquier otro tipo de producción agrícola y pecuaria. De esta manera se eliminaron las posibilidades de una reanimadora economía ganadera. En todo caso, la legislación dictaminaba que las poblaciones en las zonas núcleo debían abandonarlas para garantizar la protección del bosque tropical. Pero las instituciones de Gobierno diseñadas para el efecto aún no contaban con los

presupuestos y, por lo tanto, con la presencia para ejecutar los mandatos. Simultáneamente, quienes ya estaban en el área de acción fueron las organizaciones de Derechos Humanos encargadas de la repatriación de la población afectada por la guerra. Bethel se constituyó en el escenario de pasaje. La CEAR⁴ construyó allí sus instalaciones, y nuevamente los motores de las lanchas de los lugareños se encargaron de regresar a quienes algunos años antes habían hecho cruzar el río en dirección contraria. En discordancia con los nuevos planes para la región, ACNUR⁵ aún repartió créditos para la producción ganadera. Y contrariamente a lo que pensaban los de Bethel, la atención se concentró en quienes con su huida, según sus palabras, demostraban su traición a la patria, y no en ellos que habían permanecido sufriendo para la defensa del territorio y bajo toda la presión de los bandos armados.

La guerra para los recién llegados al territorio petenero fue el pasaje brumoso entre las perspectivas de una vida basada en la actividad agropecuaria a la que ahora se impulsa a partir de la conservación y del desarrollo sostenible en un ecosistema frágil, tal cual es el bosque tropical. Un ámbito rico de apariencias, de imágenes del pasado grandioso de la civilización maya y de imágenes del futuro, en donde florecen las clasificaciones de una naturaleza exótica para el primer mundo con la capacidad de generar las medicinas y los nuevos ingredientes nutricionales del futuro y de conservar el balance climático global. Dentro de estos lugares existe la gente, la gente del bosque -según los promotores de la conservación de la selva húmeda-, que guarda los conocimientos de cómo utilizar esta riqueza, por lo que, según dichos publicistas, su diversidad cultural también forma parte de ese legado para la humanidad. Definiciones que no pueden estar más lejos de la realidad de las poblaciones cooperativistas de esta frontera en la selva.

Las propuestas externas para que esa abundancia no se destruya se enfilan bajo las proposiciones de la explotación racional de los productos madereros (una condición no impuesta a los madereros extranjeros con anterioridad y que acabaron casi con todos los cedros y caobas de las riveras de los ríos), bajo estrictos controles de corte y distribución, de extracción de productos no madereros, tales como xate, pimienta y otras semillas y finalmente la propuesta de desarrollo ecoturístico.

Cualquiera de estas tres sugerencias -que generan financiamientos y estructuras administrativas para su experimentación- están lejos de llenar las necesidades básicas de integración a una economía que satisfaga los mínimos vitales de estas poblaciones aisladas. Pero de esas tres comentaremos la última, el ecoturismo. Se incluye dentro de éste el paso de población por la frontera hacia México, no porque el objetivo de estos migrantes ilegales sea conocer sobre biodiversidad y contribuir a la economía sostenible de los poblados de las reservas, sino porque su meta implica cabalmente recorrer y vivir los senderos de la selva y el uso de los servicios cuyo pago contribuye a la “economía sostenible” de los habitantes.

Servicios para los migrantes, “la industria no contaminante del siglo XXI”

Por su perseverancia en el terreno, a Bethel le cupo la suerte de ser el lugar fronterizo en donde se instalaron todas las oficinas e instituciones portadoras de algún tipo de relación con el Estado guatemalteco y con las políticas internacionales de desarrollo. De esta manera, también allí se encuentran la Oficina de Migración guatemalteca. Empero, en la actualidad su emplazamiento se disputa fuertemente con la Cooperativa la Técnica, que está justo enfrente de la Frontera Corozal,

donde se registra la entrada y la salida oficial a México. Para llegar hasta el otro estado, desde Bethel, se hace imprescindible el uso de las lanchas que recorren más de una hora río arriba hasta depositar a sus pasajeros en su destino, con el consiguiente costo por el alquiler del servicio, mucho más oneroso y tardado que si se hiciera en bus por el empolvado camino hacia la Técnica. La competencia gira alrededor de la atención de los turistas y de los servicios que se han implementado: bus, lancha, cambio de moneda y precarios comedores, ventas de bebidas y hospedajes además de la “Posada Ecológica”.

El turismo de masas y el ecoturismo

En prácticamente todos los documentos que hablan de conservación de la Reserva de la Biosfera Maya se menciona al Ecoturismo como una de las actividades económicas viables para que la población pueda sostenerse sin causar un impacto negativo sobre los recursos naturales. Pero dado que el choque no estaría dado por la intervención de la población, que figuraría como parte del paisaje cultural y, en el mejor de los casos, como prestataria de los servicios, sino por los visitantes, se ha formulado una nueva modalidad de turismo: el ecoturismo. El turismo de masas es la mayor industria a escala mundial, y el ecoturismo se perfila como una nueva dimensión de esta millonaria actividad -que supondría una mayor sensibilidad de los visitantes en su paso efímero sobre los ambientes locales naturales y culturales visitados- que cambia irremediamente los centros de visita a partir de estas afluencias intensivas y numerosas. Sobre la conceptualización del turismo para El Petén se ha trabajado en dos perspectivas.

La primera de ellas establecida alrededor de la Ruta Maya, planificada desde el ámbito estatal de los países propietarios de sitios con vestigios de la civilización maya: México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Este programa fue creado en 1988 con la ayuda de la entonces Comunidad Económica Europea, la Organización Mundial del Turismo y la Sociedad National Geographic (Daltabuit, 2000). El programa tenía como expectativa el desarrollo regional estimulado por un incremento en el turismo. Esto también debería traer como consecuencia el alza en el nivel de vida de los habitantes al crear fuentes de empleo, en el área de construcción de infraestructura y en la implementación de nuevos servicios turísticos. En 1990, se cambia el nombre del programa a Mundo Maya porque este término incluiría, a criterio de los publicistas del turismo, todos los atractivos que ofrece el área.

La segunda iniciativa alrededor de una economía de turistas, se formaliza hacia la mitad de la década de los noventa. Se expone toda una conceptualización sobre el ecoturismo. Aunque enunciado hacía tiempo, su definición no cobra elaboración e implementación sino hasta muy recientemente. Planteada desde los cuadros internacionales que ligan la conservación con vías económicas alternativas para el desarrollo sostenible y la generación de empleo alternativo para la población agrícola de estas regiones, se afinan los conceptos sobre la filosofía, el comportamiento y el interés por el bosque tropical y las estrategias de mercado que teóricamente deberían hacer llegar a las poblaciones de base, los ingresos derivados de los servicios prestados a tan comprometidos y sensibles visitantes.

Por otra parte, el término ecoturismo ha sido introducido a las poblaciones por las Ongs. Según la base de datos de CARE y CEMEC (1998)⁶, tan sólo 3 asentamientos tenían incorporada esta noción para generar algún tipo de actividad. La primera de ellas, la Guacamaya, una pequeña colectividad, en donde Pro-Petén y Conservancy Internacional⁷ instalaron una estación biológica. La presencia de

estas organizaciones, su cercanía al río San Pedro Mártir, a sitios arqueológicos y el paso de turistas durante el verano probablemente estimuló la fabricación de un hospedaje para ecoturismo. En La Máquina, dentro del municipio de Melchor de Mencos, se organizó un Comité de turismo interesado por recoger la memoria de la colonización y se construyó un rancho y un parador ecoturístico. Nueva Jerusalén 2, una población también dentro del perímetro del Parque Nacional Sierra del Lacandón, manifestó su interés por organizar alguna actividad alrededor de esta modalidad de turismo, sobre todo las personas que estuvieron expuestas a los estímulos de prosperidad, en relación con lo que tienen en Guatemala, durante su exilio en México. ¿Hay posibilidades que haya afluencia de ecoturistas, de que alcancen los estándares de calidad exigidos por los operadores de turismo y asuman compromisos con la conservación de los ecosistemas y la calidad de los servicios al cliente, o que puedan mantener o tan sólo iniciar el proyecto para que se convierta en una actividad que contribuya a su bienestar? Las respuestas a estas preguntas sólo pueden hacerse desde la no tan rimbombante y alejada realidad de esos lugares abandonados a su suerte.

En lo que respecta a las comunidades que también han sido organizadas para el efecto por Centro Maya⁸, y para las cuales anuncia la organización de tres comités, “organizados y legalizados para la promoción de actividades ecoturísticas” (Cooperativas Bethel, La Técnica y Unión Maya Itza´) las acciones emprendidas con entusiasmo por los jóvenes integrantes de los grupos no tienen resultados tan alentadores. En la Cooperativa Unión Maya Itza´, durante 1999 -después de planificar, diseñar, cotizar equipos mínimos para implementar los ranchos, abrir veredas y pensar en puntos de interés en la selva- el proyecto se tropezó con la irrealidad de su implementación: detrás del nivel de la comunidad no existe nada para conectarlos con el mundo exterior y mucho menos con el mercado ecoturístico, sin contar que Centro Maya tampoco está realmente interesado en implementar proyectos de esta especificidad. El trabajo que realizan con la agricultura sostenible y los planes de manejo forestal parecería suficiente tarea para su ejecución en el campo y la ocupación de sus profesionales forestales, agrónomos y dasónomos. En la Cooperativa La Técnica Agropecuaria el proyecto de fabricación de la posada ha encontrado otros valladares adicionales. La desconfianza en las propuestas de las organizaciones, la dificultad de hacer caminar proyectos colectivos y la competencia a la Posada Maya en Bethel que jala a los turistas de paso a su recinto son los externamente visibles. La única ventaja que tienen estos lugares es precisamente ese: ser la frontera por la que obligadamente pasan desorientados turistas mochileros que no tienen más remedio que pasar una noche allí porque no alcanzaron a subirse en las únicas dos camionetas que los pueden sacar de ese alejado lugar para llegar a su punto meta: Tikal. La creación de posadas turísticas a diestra y siniestra se ofrece como un nuevo lugar de competencia y conflicto entre comunidades que ya tienen una relación marcada en la herencia de postguerra. Por su parte los viajeros que no están interesados en quedarse allí, sino tan sólo salir apresuradamente en busca de un lugar “más civilizado”.

¿Mojados o ineludiblemente ecoturistas?

Una perspectiva económica mucho más fructífera, y que implica también el tránsito de población, yace en los puntos de albergue de las rutas de los migrantes ilegales (mojados). Paradójicamente, son los “turistas” marginales los que ocupan la mayoría de los servicios de transporte, alimentación y hospedaje de estas poblaciones -también- de marginales que no exigen los tan publicitados estándares de calidad, sino más bien modestos y discretos servicios. Aunque la secretividad es relativa, ya que tras de ello existe toda una red internacional que dista ya de ser secundaria -debido a

sus conexiones y por las posiciones de sus miembros en las instituciones de los gobiernos. Tan poderosa que ni siquiera los observadores militares estadounidenses que visitan ahora esas fronteras pueden pensar en acciones tan diezmadoras como las implementadas para la guerrilla centroamericana algunos años antes.

Los empleados de Migración que participen en el tráfico de inmigrantes ilegales en Petén irán a la cárcel, afirmó el director de esa institución, Carlos Aníbal Méndez. Señaló que después de que Prensa Libre publicó un reportaje en el cual pone en evidencia la participación de empleados de la Dirección General de Migración, DGM, en actos anómalos, las medidas serán drásticas. Explicó que solicitará al Ministerio Público investigar al personal presuntamente vinculado al tráfico de ilegales y, de hallar evidencias, que le abra proceso. Asimismo, el funcionario dio a conocer que previamente se llevó a cabo una investigación en El Naranjo, Bethel y Melchor de Mencos, en Petén, y en dichas dependencias se pudo comprobar que las anomalías son mayores de lo que pensaba. (*Prensa Libre*, 25 de abril de 2000)

La eficiencia de los equipos que dirigen a los viajeros ilegales consigue -sin mayor aparato, planificación y organizaciones frustrantes- armar los circuitos de los aventureros hacia el norte, con las consiguientes ganancias y flujo de dinero hacia los habitantes de los lugares de paso. Las prestaciones de estos especialistas del tránsito ilegal, además de contactar con quienes suministrarán los servicios necesarios de transporte terrestre y fluvial, enlazan a los que proveerán sus casas durante las noches necesarias y abastecerán con un mínimo alimenticio. Además consiguen a los guías que indicarán los lugares propicios para pernoctar o el momento preciso para continuar con el paso hacia el otro lado de la frontera. La marcha depende del contacto con los agentes en México, puesto que hay 4 registros que evadir. Los clientes creen que pasan sin que nadie se dé cuenta, pero los de Migración coordinan para que los retenes no estén en el momento que pasan los transportes.

Los pobladores se esfuerzan, puesto que saben que las rutas varían en función de los contratistas, de los coyotes, de los guías y de las pistas que puedan ir dejando. Los itinerarios cambian y también los puntos de descanso y espera. Durante esas noches de bonanza para los locales, el poblado de la cooperativa Bethel, o de cualquier otra que se halle en la rivera del río, se llena de caras nuevas. Los grupos normalmente juntan entre 200 y 400 personas, generalmente hondureños y salvadoreños. Algunos son abandonados, no los despiertan cuando parte el grupo y pierden el pago adelantado, otros se quedan en el camino trabajando como mozos de campo para completar la cuota o para juntar el dinero de regreso a su lugar de origen. Algunos encuentran pareja y se establecen allí durante una parte de su vida.

Llegan en la noche, en camiones y camionetas. Se esconden en las casas, pero es inevitable no percatarse de la presencia de tal cantidad de gente en un lugar en donde habitualmente no pasa nada. Las mujeres que aceptaron hospedar a estos viajeros corren de un lado a otro para conseguir y cocinar significativas cantidades de provisiones. Los caminantes se apresuran a abastecerse, visitan todas las abarroterías del lugar, antes de que las raciones se terminen para sumergirse nuevamente en los senderos deshabitados. Se hace traer el hielo del último poblado que cuenta con energía eléctrica, a dos horas de allí. Se pertrechan con sandías y crema, y la única panadera queda agotada de la empresa a la que se enfrenta. De no pernoctar en el lugar, las mujeres, con ayuda de los lancheros, buscan el punto en donde se encuentra su clientela, para por lo menos beneficiarse de esa venta. Las ganancias son buenas, puesto que, aunque el precio de la comida esté duplicado, todo se agota.

Los dueños de las lanchas, dos en Bethel, son los únicos que, como negocio individual, han logrado generar empleo para los jóvenes descendientes de estos socios cooperativistas. Ni siquiera las

lanchas de la cooperativa, que mueven a los cuantiosos turistas que llegan de las agencias de viajes en sus buses particulares o los que arriban en La Pinita⁹, aseguran un movimiento tan generoso como el de la migración ilegal. Durante esas noches de tránsito, se oyen los motores de las lanchas zumbar, buscando el vértice del río, pasando por sus peligrosas turbulencias. Tan prósperos son estos empleados que las madres los sacan de sus casas para que paguen por su lavado de ropa y su comida; tan florecientes que son los únicos que edifican sus casas de ladrillo y lámina, con antenas parabólicas y con carro; tan desbordantes que construyen las canchas de basket ball para los jóvenes y financian las fiestas de su vecindad.

Resulta irónico que, en estos lugares, la mayor estabilidad se consigue de los tráficos y acciones, por lo general, arbitrarios o ilícitos; que los que propicien la multiplicación de los ingresos en esos abandonados rincones sean individuos que provienen de otros puntos en donde también se carece de permanencia y dinero. En donde se generan leyes y apantallantes organizaciones para experimentos que la gente no adopta por irrealizables o inconexos con su práctica y conocimiento; en donde se crean fronteras desde arriba que no impiden el flujo de los que no encuentran estabilidad ni dentro ni fuera de ellas; en donde se condicionan los derechos sobre lo propio en aras de objetivos globales, no es posible esperar otra cosa.

Bibliographie

CONAMA

1996 *Documentos Básicos de la Comisión Nacional del Medio Ambiente de Guatemala*, CONAMA de Guatemala y Fundación Ford.

Demyck, Michel

1978 La colonisation dans le nord du Guatémala dans L'encadrement des paysanneries dans les zones de colonisation en Amérique Latine. *Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine*, no. 32, Paris.

De Vos, Jan

1996 *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, Fondo de Cultura Económica, México.

Elías, Silvel

1998 *Concesiones forestales en la Reserva de la Biósfera Maya, estudio de casos*, FLACSO.

Grünberg, Jorge y Nery Macz et.al.

1999 *Los desafíos de una consolidación socioambiental de la Reserva de la Biosfera Maya en el Petén*, Guatemala.

1998 *Base de atos sobre población, tierras y medio ambiente en la Reserva de la Biosfera Maya: Petén-Guatemala*, CARE, CEMEC, USAID, CATIE, Guatemala.

Samayoa Rivera, Romeo

1997 *Colonización de El Petén paralelo 17; Guatemala (historia testimonial del FYDEP)*, Guatemala.

Schwartz, Norman B.

1999 *El avance de la frontera organizacional: Notas para una nueva "Historia Social del Petén" (1960-1998)*, I Encuentro de investigadores del Petén, Guatemala.

1990 *Forest Society: A Social History of Petén*, Guatemala; Philadelphia (G).

Soza, José María

1970 *Monografía del Departamento de El Petén*, Editorial de "José Pineda Ibarra", Guatemala.

World Bank

Socio-ethnographic evaluation of Land tenure and Land legalization problems in protected areas, Municipal commons and areas outside protected areas of El Petén (draft, by Norman Schwartz, Georg Grünberg et al), Guatemala.

Documentos

Centro Maya Guatemala, 1999

<http://www.guate.net/centromaya/somos.htm>

CONAMA, Documentos, Ley de Protección y Mejoramiento del Medio Ambiente

<http://www.ecouncil.ac.cr/centroam/conama/ley.htm>

CONAMA, Documentos, Perfil Ambiental de Guatemala

<http://www.ecouncil.ac.cr/centroam/conama/conam.htm>

Conservation International, Bioprospecting, 1999

http://www.conservation.org/web/FIELDACT/C-C_PROG/ECON/BIOPROS.HTM

Conservation International, Rain Forest Marketplace, 1999

<http://www.conservation.org/ced/products/default.htm>

Conservation International, Traditional Cultures and Conservation, 1999

http://www.conservation.org/web/FIELDACT/CC_PROG/AWARE/TRADPPL.HM

Cumbre Presidencial Centroamericana ALIDES, Compromisos, 1994

<http://www.sicanet.org.sv/reuniondepresidentes/documentos/nm-2.html>

Cumbre Presidencial Centroamericana, ALIDES, Guatemala, 96-2000

<http://www.sicanet.org.sv/reuniondepresidentes/documentos/nm-1.html>

Cumbre presidencial Centroamericana, Convenio para conservación biodiversidad, 1992

<http://www.sicanet.org.sv/reuniondepresidentes/documentos/xii-2.html>

Daltabuit Godás, Patrimonio cultural y turismo, 2000

<http://www.memoria.com.mx/128/Magali.html>
MUNDO MAYA, Recorrido, El mundo Maya
<http://www.ccu.umich.mx/mmaya/>
MUNDO MAYA, Recorrido, Explorando
<http://www.ccu.umich.mx/mmaya/recorrido/explorando.html>
MUNDO MAYA, Recorrido, Preservación
<http://www.ccu.umich.mx/mmaya/recorrido/preservacion.html>
MUNDO MAYA, Recorrido, Proyecto, 2000
<http://www.ccu.umich.mx/mmaya/recorrido/proyecto.html>
MUNDO MAYA, Recorrido, Reservas naturales
<http://www.ccu.umich.mx/mmaya/recorrido/reserva.html>
MUNDO MAYA, Recorrido, Sitios arqueologicos
<http://www.ccu.umich.mx/mmaya/recorrido/sitios.html>
Prensa Libre, Tráfico ilegales frontera Petén, 25-04-2000
<http://www.prensalibre.com/>
Programa Hombre y Biósfera Reserva de Biosfera_ Conceptos
<http://www.mab-es.com/reservas/conceptos.html>
Sungberg, Juanita, Ong landscapes and Conservation in the MBR, 1997
<http://www.2.planeta.com/mader/planeta/1197/1197mayahtml>
The Ecotravel Center Ecotravelers Journal, 1999
<http://www.ecotour.org/chat/chatjrn1.htm>
The Ecotravel Center, Ecotourism, 1999
<http://www.ecotour.org/cieco/overview.htm>
The Ecotravel Center, Golden Rules
<http://www.ecotour.org/cieco/cirule.htm>
The Ecotravel Center, Key terms, 1999
<http://www.ecotour.org/cieco/keyterm.htm>
The Nature Conservancy in Guatemala
<http://www.tnc.org/frames/index.html?infield/index.html>

The Rainforest Alliance, hechos del bosque tropical

<http://www.rainforest-alliance.org/resources/forest-facts.html>

The Rainforest Alliance, misión, 2000

<http://www.rainforest-alliance.org/about/index.html#mission>

The Rainforest Alliance, productos diarios del bosque, 2000

<http://www.rainforest-alliance.org/resources/tflives.html>

The Rainforest Alliance, rainforest people

<http://www.rainforestalliance.org/kids&teachers/kids/activities/remarkablrainforest/people.html>

The Rodale Institute, The Regenerative Concept, 2000

<http://www.rodaleinstitute.org/education/regenerative/home.html>

UNESCO-CONAP, Resumen de ubicación y administración de la reserva

http://www.conservation.org/science/cptc/capbuild/unesco/cen_am/maya/default.htm

Notes

1 Entidad autónoma del gobierno encargada de impulsar el Fomento y Desarrollo de El Petén, instaurada en 1958. Tenía como objetivos integrar a este Departamento a la vida nacional construyendo infraestructura, poblándolo y fomentando su producción agrícola, ganadera y maderera. Dejó de funcionar en 1990 para abrir paso a instituciones de Gobierno encargadas de la administración de las reservas de biósfera que ocupan un tercio de su territorio.

2 Fuerza Armadas Rebeldes

3 En 1974, las reservas de biósferas, como modelos, fueron diseñadas siguiendo el trazo de un área circular, dividida en una serie de zonas concéntricas: zona núcleo, zona de usos múltiples, y zona de amortiguamiento. Este modelo teórico fue definido por los ambientalistas y los planificadores de desarrollo, como un instrumento para la conservación de los últimos lugares de vida silvestre en los países de América Latina. (Sundberg, 1997) En 1990 se aplica el modelo en Guatemala y se crea la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), el Consejo Nacional del Medio Ambiente (CONAP) y la llamada Reserva de la Biósfera Maya.

4 Comisión Nacional para la Atención de Repatriados, Refugiados y Desplazados.

5 Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados.

6 CARE junto con CONAP (Comisión Nacional de Areas Protegidas) se han preocupado por inventariar las más estables de las poblaciones de El Petén, que nacen, crecen y desaparecen con regularidad. Su intención es regularizar la titulación de las propiedades para brindar una seguridad mínima a los habitantes y limitar el acceso de nuevos habitantes en una dinámica de depredación de los recursos naturales. Junto con ese inventario se identifican las potencialidades de producción de cada uno de los conglomerados.

7 Ong con financiamiento norteamericano y manejo de fuentes económicas a través de la creación de espacios de consumo de productos del bosque, entre ellos el ecoturismo.

8 Ong que opera en los alrededores de la Reserva de Biósfera Maya, sobre todo en la ruta a Bethel, y que se preocupa esencialmente por la elaboración de los planes de manejo forestal y la implementación de una agricultura regenerativa que busca métodos alternos a la tradicional tumba y quema del bosque, así como la introducción de tecnologías para el mejoramiento del suelo y de nuevas semillas. Financiada por The Rodale Institute e instituida desde la administración del Ministerio de Agricultura, de quien también dependía financieramente.

9 Es el nombre de la única empresa que transita por ese camino. Su recorrido lo hace dos veces al día. Una camioneta sale de Bethel a las tres de la mañana y el segundo viaje a las 14 horas. No hay otra manera de salir del poblado. Se llega a Santa Elena después de cinco horas de viaje.

Isabel RODAS Universidad de San Carlos de Guatemala

Isabel Rodas, « Las rutas del norte, la migración por el Usumacinta, Guatemala », *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Número 2-2001 - *Migrations: Guatemala*,

Mexique , [En ligne], mis en ligne le 16 juin 2006. URL :
<http://alhim.revues.org/document593.html>. Consulté le 23 octobre 2006.